

ENTREVISTA CON JOHN F. C. TURNER
Banco Mundial, Washington, D. C.
11 de septiembre de 2000

POR ROBERTO CHÁVEZ con JULIE VILORIA Y MELANIE ZIPPERER
Auditado por Rudolf V. Van Puymbroeck, Departamento Jurídico, y Asistente.

Sir Patrick Geddes, Vivienda de Autoayuda y Reconstrucción posterior a Terremotos
(Extracto)

SR. CHÁVEZ: Deseo comenzar pidiéndole que nos diga cómo se inició usted. Mencionó en su presentación de hoy que usted vino al Perú; supongo que en ese entonces usted era arquitecto en los años cincuenta, ¿o fue en los sesenta? Háblenos un poco de eso.

SR. TURNER: Finalicé los estudios en la Asociación de Arquitectura de Londres en 1954 y viajé al Perú en 1957, luego de los empleos comunes como asistente y varios trabajos pequeños por mi cuenta. El motivo original de viajar al Perú se remonta a una introducción a la obra de Patrick Geddes, especialmente a lo que hizo en la India durante la Primera Guerra Mundial.

SR. CHÁVEZ: Tal vez podría decirnos más o menos un párrafo sobre el Sr. Geddes para nuestros lectores.

SR. TURNER: Patrick Geddes fue alumno de Thomas Huxley, quien fue alumno de Darwin, de modo que Geddes estudiaba botánica y biología. Cuando estaba realizando trabajos en el terreno en México, contrajo una enfermedad que le afectó la vista; como ya no podía trabajar con microscopios, Geddes volvió su atención a las ciudades. Su libro más famoso, *The Evolution of Cities* [La evolución de las ciudades], que se publicó en 1915, constituye un punto de partida para la visión holística de las ciudades como entes en crecimiento. Por accidente, cayó en mis manos uno de sus manuscritos. Eso fue en 1948 cuando era estudiante de arquitectura. Para acortar el cuento, les digo que me fascinaron sus famosos diagramas. Él había utilizado su enfoque a la vida, su comprensión de la biología y la aplicó a las ciudades. Eso significa que las consideró en términos de lugar, actividad y gente, en forma paralela a la manera en que funcionan los organismos en su medio ambiente, formándolo y siendo formados por él: una comprensión esencialmente ecológica. Geddes elaboró sus diagramas, un primer modelo general de sistemas, cuando se estaba recuperando de ceguera temporal en México en la década de 1870.

SR. CHÁVEZ: Correcto.

SR. TURNER: Eso fue hace 130 años, pensamiento muy avanzado con el que todavía estamos luchando para ponernos al día.

SR. CHÁVEZ: Pero esto es muy pertinente.

SR. TURNER: Mi primera publicación, realizada con la ayuda de Bruce Martin que estaba familiarizado con la cultura china, fue escrita junto con Paffard Keatin-Clay, otro compañero de la Escuela de Arquitectura. Fue una interpretación de los diagramas de Geddes publicados como apéndice a la segunda edición de Ciudades en Evolución en 1949. Jacqueline Tyrwhitt, una profesora mía que ejerció mucha influencia, fue la correctora de la publicación. Pasó mucho tiempo antes de que yo contribuyera a otra publicación. Ese artículo llevó directamente a mi mudanza al Perú. En una reunión del Congreso Internacional de Arquitectos Modernos (CIAM), que tuvo lugar en Venecia en 1950, creo que fue, conocí a Eduardo Neira, arquitecto planificador del Perú. Me sorprendió diciendo que había traducido el apéndice sobre los diagramas de Geddes para sus alumnos de la Universidad de Lima y eso llevó a una invitación a trabajar con él en el Perú, adonde fui con mi primera esposa y mi hijo pequeño seis años después.

SR. CHÁVEZ: Fascinante.

SR. TURNER: Otra influencia fue William Morris, uno de los instigadores victorianos prerrafaelitas o generadores del movimiento de arte y artesanía de fines del Siglo XIX y comienzos del XX en el Reino Unido. Mi abuelo trabajó con Morris cuando era joven y May Morris, su hija mayor, era la madrina de mi madre. Así es que tengo una conexión bastante sólida con el mundo del trabajo práctico en arte y artesanía, un enfoque desde abajo hacia arriba de la importancia de regenerar y mantener el control sobre la producción a nivel local, las raíces vernáculas de la cultura genuina.

SR. CHÁVEZ: Sí.

SR. TURNER: La próxima vez que vi a Eduardo fue en Inglaterra cuando estaba estudiando para un título de planificación en la Universidad de Liverpool. Era un entusiasta de Acción Popular, el nuevo partido político que habían formado él y sus amigos en el Perú con el arquitecto Fernando Belaúnde Terry como dirigente. Todos se mostraron optimistas de ganar las elecciones presidenciales de 1956.

SR. TURNER: Eduardo, junto con su primo, el antropólogo José Matos Mar y, supongo, muchos de los otros, entendían la acción “popular” o comunitaria de la manera en que Morris la hubiera entendido: como apoyo a la acción social genuina, basada en la comunidad. Más adelante, resultó que Fernando no la entendía así para nada.

SR. CHÁVEZ: Es cierto.

SR. TURNER: Era un buen tipo pero un mal Presidente. En retrospectiva, puede decirse que fue afortunado que perdiera. Prado, un político conservador muy ordinario y banquero resultó ser un Presidente más práctico y pragmático bajo cuyo gobierno probablemente era mucho más fácil trabajar que lo que hubiera sido bajo Belaúnde. La oportunidad de realizar trabajos prácticos se presentó con un gran terremoto que tuvo lugar en Arequipa, poco después de que me instalé en el Perú.

SR. CHÁVEZ: Que causó mucho daño.

SR. TURNER: Sí, destruyó o dañó unas 10.000 viviendas en la región; las zonas rurales fueron las que más sufrieron, pero fue durante el día y las pérdidas fueron bajas. Fue el 15 de enero de 1958, ¡Una fecha que no es probable que olvide! Casi fui yo una de las víctimas porque en el momento en que ocurrió yo estaba sentado en el baño.

[risas]

¡Pero no me podía mover debido a las violentas sacudidas! ¡Estaba aterrado esperando que el techo de piedra fuera a caer encima mío puesto que había tanto movimiento y la construcción encima de mi cabeza era de viejas líneas férreas y bloques de piedra entre ellas!

SR. CHÁVEZ: Pero usted se encuentra en buenas condiciones de responder a la pregunta que se planteó en el almuerzo de trabajo que tuvo lugar hoy. ¿Cómo se aplica esto a la reconstrucción posterior a terremotos y desastres?

SR. TURNER: Afortunadamente, no tuve la experiencia de otros terremotos, pero he observado bastantes de sus consecuencias. Según lo que he visto por mí mismo, tengo las mismas opiniones que mis amigos más conocedores del tema Ian Davis, de Oxford, Reino Unido, y Andrew Maskrey, que ahora se encuentra en Lima, y su asociado Chepi. Lo más importante es que las víctimas tienen la oportunidad de hacer todo lo que pueden por sí mismas –que es la mejor manera de superar traumas personales y casi siempre la forma más rápida de reconstruir estructuras pequeñas– de todos modos cuando se cuenta con las herramientas y los materiales. Una de las vistas más tristes que he visto son los sitios de campamentos supuestamente temporales llenos de personas capaces de reconstruir y que desesperadamente quieren hacerlo pero que se ven impedidas de hacerlo por autoridades que están decididas a imponer sus propios planes inadecuados que, naturalmente, llevan años preparar y para los cuales por lo general los fondos y la capacidad de gestión son inadecuados.

En realidad, estuve a cargo en gran medida de un proyecto posterior al terremoto en Arequipa que se realizó siguiendo lineamientos que resultaron ser los adecuados: un proyecto sencillo de construcción propia de nuevas viviendas. Hubo mucho dinero para ayudar a las víctimas del terremoto, principalmente proveniente del extranjero. En esos días no había muchos desastres como hay ahora, o por lo menos no eran tan ampliamente publicitados.

SR. CHÁVEZ: Y Arequipa en la época era la segunda ciudad en importancia del país.

SR. TURNER: Sí, pero aproximadamente un décimo del tamaño de Lima, en esa época tenía una población de aproximadamente 100.000 habitantes. Era un buen tamaño manejable con un centro colonial hermoso. Había estado trabajando allí durante algunos meses, enviado por el entonces Ministerio de Obras Públicas peruano, como asistente del Director de la Oficina de Asistencia Técnica a las Urbanizaciones Populares de Arequipa, OATA, que había sido establecida por Eduardo Neira en 1955. Eso es increíble, ¿no? No conozco de otro gobierno nacional que haya tomado medidas oficiales para ayudar al

desarrollo de asentamientos populares antes de los años sesenta, o aún después. No digo que esta medida de Eduardo reflejara la opinión de la mayoría del gobierno; lejos de ser así. Entonces allí estaba yo, en una situación pionera, todavía aprendiendo a hablar español. Para cuando se produjo el terremoto, se me había pedido que asumiera la funciones del director interino que había reemplazado al primero, despedido por incompetencia.

SR. CHÁVEZ: Ah, sí. ¿Las fotografías aéreas que nos mostró usted hoy fueron tomadas antes o después del terremoto?

SR. TURNER: Poco después.

SR. CHÁVEZ: El gráfico que usted preparó en 1959 que muestra las áreas que están siendo construidas como urbanizaciones populares, por las mismas personas, ¿cubrían en realidad una superficie más grande que la de la ciudad misma?

SR. TURNER: Sí, más de 1.000 hectáreas, mientras que la superficie de la ciudad legalmente constituida era menos de 1.000.

SR. CHÁVEZ: ¿Neira y su equipo sabían esto también? ¿Sabían ellos realmente lo que estaba sucediendo?

SR. TURNER: Sí, estaban muy bien informados. El primo de Eduardo, José Matos Mar, antropólogo, y John P. Cole, geógrafo británico que había salido del Perú antes de que yo llegara, habían llevado a cabo excelentes obras de levantamiento de las barriadas –los asentamientos urbanos– en el Perú para un informe del gobierno publicado en 1956. Así es que muchos profesionales importantes estaban bien conscientes de la situación.

SR. CHÁVEZ: ¿Qué tenían ellos en común? ¿Provenían de una escuela? ¿Estaban asociados al Partido Acción Popular?

SR. TURNER: No sé de sus escuelas pero Acción Popular, que mencioné antes, era un partido liberal de tendencia izquierdista con lo que ahora llamaríamos un sesgo de “tercer sector”. Esto es realmente muy admirable, unos 30 años antes que el resto del mundo.

Como iba diciendo, como resultado de los terremotos, se contaba con dinero para la reconstrucción posterior a los mismos. El alcalde de la ciudad era un joven brillante que escuchaba con mucho cuidado, no tanto a lo que yo decía sino a mi amigo y colega Hernán Bedoya Forga, director de la oficina local de planificación. Sabíamos que el alcalde quería dedicar parte del dinero a albergar a las víctimas del terremoto, lo que no era una buena idea ya que muy pocos serían ayudados. Así es que sugerimos un esquema de construcción propia para los que habían perdido sus viviendas en el casco urbano pero que tenían lotes vacíos en las Urbanizaciones Populares. Al menos, de esa manera podíamos duplicar la cantidad.

El alcalde dijo que sí, que se siguiera adelante. Y esa fue mi primera experiencia realmente útil de trabajar en las bases. Una vez que tuvimos el proyecto en marcha, enseguida nos dimos cuenta de que nuestras suposiciones profesionales de superioridad de diseño, construcción y gestión eran exageradas, como mínimo. Pronto nos dimos cuenta de que necesitábamos el conocimiento propio de nuestros supuestos clientes y las aptitudes de los constructores locales; y nos dimos cuenta también de cuánto nuestras propias ideas brillantes habían pasado por alto sus realidades.

[Risas]

SR. CHÁVEZ: Pero ustedes también hallaron que había algunos servicios y apoyo que los profesionales podían prestar.

SR. TURNER: Ah, sí, pero nos recargamos con una cantidad innecesaria de trabajo administrativo y tareas generales, así es que si se tiene en cuenta estas tareas generales, que eran voluntarias y no pagadas, no habría sido tan exitoso desde el punto de vista económico como parecía serlo.

SRA. VILORIA: Para ampliar un poco sobre ese tema, ¿cómo define usted las relaciones con estas personas? ¿Son relaciones contractuales o informales, tan solo unidas por una meta común?

SR. TURNER: Son bastante formales. En primer lugar, naturalmente, para cumplir con los requisitos del dinero que se está gastando. De modo que tenía que asignarse de manera bastante rígida a personas que realmente podían utilizarlo y eran víctimas genuinas del terremoto. Los participantes también tomaron en serio sus responsabilidades –el progreso del trabajo dependía de aportes bastante bien disciplinados de su trabajo– y en las reuniones que se realizaban con cada grupo de ordinario por la noche.

SR. CHÁVEZ: Bueno, esto es lo que se hace por lo general hoy, pero era la primera vez para esta gente.

SR. TURNER: Bueno, no diría yo eso. Las faenas, días de trabajo comunal para beneficio de la comunidad, son o eran tradicionales y comunes en esa época. La gran mayoría eran inmigrantes de primera o segunda generación, provenientes de zonas rurales en las que la ayuda mutua en construcción de viviendas, en especial techos, era la norma. Las relaciones eran sinceras. No había corrupción, que yo supiera. Los acuerdos eran abiertos y verbales y, si bien había probablemente más resistencia al exceso de organización que mis socios y yo proponíamos, no manifestaban objeciones firmes. Pero sí les convencimos de las bondades del modelo de asistencia y ayuda mutua, del manual puertorriqueño que Eduardo me había dado. Los siete grupos de 140 participantes aceptaron la idea de que sería más rápido si trabajaban en grupos según un cronograma. Sin embargo, cuando se trataba de nuestros diseños para las casas, dijeron poco. A medida que el proyecto fue progresando, nos enteramos de que las cosas eran diferentes, en ambos casos.

Los cambios se produjeron rápidamente; el primer enfoque que teníamos era realmente inadecuado, como pudimos comprobarlo a medida que comenzamos a trabajar juntos y hablar... Así es que, gradualmente, la relación cambió de ser pasiva, en la que los participantes decían poco y seguían nuestras instrucciones a ser una relación en la que se solucionaban las cosas en conjunto, con ayuda de importancia crítica del constructor local que habíamos contratado como supervisor, comprador y distribuidor de materiales de construcción.

SR. CHÁVEZ: Bien.

SR. TURNER: En retrospectiva, podríamos haber hecho mucho más con mucho menos esfuerzo si asignábamos porciones de dinero por etapa: una vez que tengan los cimientos, pueden recibir el siguiente tramo para las paredes, y así sucesivamente hasta terminar el trabajo. La manera en que ustedes consiguen sus materiales y organizan el trabajo es asunto de ustedes. Unos años después eso fue justamente lo que Luis Marcial y yo hicimos en Lima, con mucho éxito.

¿Conocieron alguna vez a Luis Marcial? Trabajamos juntos en el Instituto Nacional de Vivienda (INVI), una creación política concebida para contrarrestar a la Corporación Nacional de la Vivienda, algo mejor organizada y más profesional, sobre la cual los políticos tenían poco control. Algunos de los mejores ejemplos que yo mostré en las diapositivas, los programas de lotes y servicios y lotes sin servicios de los primeros tiempos, eran planificados y supervisados por Ricardo Valega de la Corporación Nacional. Ricardo y su hermano, Manuel, que era Director de la Corporación, eran innovadores y pioneros realmente importantes. Naturalmente, era un esfuerzo minoritario. Dudo que el directorio en pleno lo aprobara plenamente.

SR. CHÁVEZ: Permítame interrumpirle aquí por un minuto, John. ¿Sabe usted de algún otro país, además del Perú, en el que ya estuvieran realizando experimentos con estos tipos de cosas en esa época en los años cincuenta?

SR. TURNER: Bueno, algunos proyectos de tipo lotes con servicios y construcción por esfuerzo propio y con asistencia se estaban llevando a cabo en el África colonial en los años treinta. Pero no tengo más que referencias de segunda mano. Aparte de algunos proyectos de vivienda por esfuerzo propio con asistencia algo paternalista en los Estados Unidos durante la época del Nuevo Trato y un programa más grande bajo Tugwell en Puerto Rico en los años cuarenta, no sé de otras innovaciones similares hasta los sesenta y setenta.